



Adiós a un amigo



No tendría que tener sentido esta página que hoy nos toca escribir. Tantos años haciendo periodismo gráfico y hoy nos resulta extremadamente difícil encontrar las palabras para explicar el dolor que invadió la redacción ante el fallecimiento de nuestro gran compañero, Ricky Benítez.

La muerte es un acto de difícil asimilación en cualquier circunstancia, aunque sea un trance natural e inevitable que todos cumpliremos algún día. Pero la de Ricky Benítez nos afectó mucho más porque abandonó esta vida cuando empezaba a cristalizar los sueños, profundizar los proyectos y madurar los ideales.

Hoy nos falta mucho más que el Director Comercial. Falta esa persona que siempre llegaba primero a la oficina, el que tenía una respuesta para todo tipo de preguntas, el que investigaba hasta el último detalle: la versión humana del Libro gordo de Petete, como algunos lo llamábamos; una persona con convicciones muy claras y un espíritu luchador y tenaz, que le permitió lograr exigentes objetivos. Ricky fue un niño inquieto en el cuerpo de un hombre. De risa fácil y contagiosa, definitivamente no pasó inadvertido y supo contagiar su energía a todos los rincones de esta redacción.

Dolor parece ser la palabra más acorde para explicar lo que sentimos quienes compartimos a diario el esfuerzo de alguien que, desde el primer hasta el último día, se puso la camiseta de El Planeta Urbano. Y es la revista misma y todos sus compañeros los que agradecemos y estamos orgullosos de haber contado con su presencia y dedicación infinita para con estas páginas. Su paso dejó las huellas indelebles de un brillante profesional, compañero excelente y hombre de bien. Simplemente nos dejó un gran tipo.

